

EL JUICIO. JORNADA 24.ª

La causa 2/81, que prosigue con cadencias pastueñas en las dependencias del Servicio Geográfico del Ejército, parece inspirarse en los vaivenes dramáticos de un interminable serial televisivo. El «suspenso», el drama, la tragedia, hasta la piedad, tienen su acomodo en el laberíntico guión de la historia, que, como si se tratara de un «puzzle», elaboran, pacientemente día a día, los cronistas.

LINEA DE TENIENTES

José Luis GUTIERREZ (*)

La sesión de ayer tuvo ribetes de vodevil, de sainete y hasta de «skecht» revisteril de La Latina

Si el capitán Muñecas ofrece una fisonomía interior próxima a esa imagen lorquiana del guardia civil — «Tienen, por eso no lloran/de plomo las calaveras/con el alma de charol/vienen por la carretera» —, el teniente Ramos Rueda, por el contrario, es el «civilón» elemental, primario y rústico, entrañable a veces, menos cercano al fusil que al azagón

Las carcajadas más unánimes en lo que va de vista fueron provocadas por las hilarantes intervenciones de este oficial, en una jornada repleta de tenientes —seis desfilaron por el escaño de interrogados— que puso de relieve la piramidal degradación de las responsabilidades, a medida que se desciende en la escala de empleos

Fue, como una regocijante versión del asalto al Congreso que podría haber sido relatada por Juanito Navarro, Gila o La Charanga del Tío Honono ¿Qué se puede hacer con el teniente Ramos Rueda? Hay que entenderle, hay que comprenderle

Aquel 23 de febrero aciago, el teniente Ramos Rueda tenía la intención de «irme a trabajar a una finquita que tengo en la carretera de Burgos y mire usted, mi general, adonde estoy» Con lo cual, un intenso sentimiento de solidaridad agropecuaria se apodera de todos los que vibramos con las cálidas y amorosas fermentaciones de semilleros, sembrados y

parterres Vicente Ramos Rueda, risueño, rechoncho, pelo escaso y aire montaraz, lleva veintiséis años en la Guardia Civil y cas: tres de oficial, y fue la incomprendida estrella de la jornada Muchos de los guardias que fueron al Congreso estaban bajo su mando, en el subsector de Tráfico

Aquella mañana —se lamenta—, si el radioteléfono del coche en el que viajaba el teniente Ramos Rueda se hubiera desconectado, «yo no estaría aquí»

Sorpresa

Entró en el Congreso con Tejero, entró en el hemicycle —«parece como si le tuvieran miedo al hemicycle, como si fuera de clausura», diría este teniente, aludiendo a las confesiones de sus compañeros, la mayoría de los cuales ha afirmado que no entraron en la estancia de Plenos de la Cámara— y se sorprendió al escuchar los disparos

Aquello no formaba parte de las órdenes, estaba en desacuerdo con lo que había dicho el capitán Bajo ningún concepto utilizar las armas Estuvo casi una hora «a la derecha del señor Landelino», y se dedicó a «deambular "pacá" y "pallá"» Ojeó los ficheros con las fotos y datos de los diputados, porque «me gustó aquello, y me puse a leer, por curiosidad», y dio versiones distintas a las de los capitales del encuentro Tejero-Armada El teniente Ramos se paseó por el Congreso con el léxico y la mirada ingenua y profana de una de esas señoras de la limpieza de Formigas, «viendo todo aque-



Silencio en la sala cuando, por primera vez, se escuchó el nombre de Gil Sánchez Valiente.

llo, como sale en la tele» La llegada de las tropas de la Acorazada fue muy gráficamente descrita por Ramos Rueda llegaron, hubo abrazos, «unos vivas y todos contentos» en aquella noche caótica donde nadie sabía «a qué guerra jugaba, si con los de dentro o con los de fuera» Y plena libertad para salir y entrar en la Cámara tal como se comprobó con el capitán Sánchez Valiente —huido a Londres, actualmente en paradero desconocido—, que después de moverse por allí desde las doce de la noche —según el te-

llo, como sale en la tele» fue y no volvió, «como tantos otros» Su relato fue tan cautivador que, por primera vez, nadie reparó en el reloj, y la presidencia interrumpió apresuradamente la sesión con casi veinte minutos de retraso sobre la hora —las dos— prevista

Reducir a Tejero

Y una revelación sorprendente en la primera declaración del teniente Ramos Rueda figura una confidencia al también teniente Vecino (aún inédito en el escaño de interrogados) ¿Por qué no in-

¿Por qué nadie interrogó al teniente Ramos Rueda, la estrella incomprendida de la jornada? ¿Temores de que el teniente revelara información poco conveniente y comprometedora para personas en la sombra?

teniente Ramos— a las cuatro de la madrugada se fue tan tranquilo por una callecita próxima, posiblemente la calle del Prado ¿Con quién estaba el capitán Sánchez Valiente? La pregunta del fiscal y la sorprendente revelación ha provocado un silencio casi sólido en la sala y murmullos entre algunos observadores verás como compromete a alguien El teniente Ramos le vio con dos capitanes, uno de los cuales podría ser el capitán Pedraza, del subsector de Tráfico No recuerda si llevaba la famosa maleta en la mano, ni quiere saber nada «del rollo ese» Gil Sánchez Valiente se

tentamos reducir al comandante Pardo y al teniente coronel Tejero? Posteriormente, el vocablo «reducir» —típico del argot de la Benemérita, casi tanto como «servicio» (el asalto al Congreso sigue siendo «un servicio») o «inspección ocular»— sería sustituida por «persuadir», palabreja con la que el teniente Ramos mantuvo un leve forcejeo a la hora de elaborar un subjuntivo

Terminó el fiscal con Ramos Rueda y, sorprendentemente, su defensor, el fogoso teniente Hernández Griñó, le sometió a un brevísimo interrogatorio en el que sólo inci-

dió en la originalidad de algunos de los servicios que la Guardia Civil se ve forzada a realizar, muchos de los cuales vulneran derechos ciudadanos establecidos en la Constitución Ejemplo reprimir una manifestación de taxistas por orden de Rosón —gobernador civil entonces—, impidiendo que taxis de fuera de Madrid entraran en la capital, con lo cual se violentaba el derecho constitucional de todos los españoles a circular libremente. Más sorprendente aún el letrado Hermosilla —inexorable interrogador de todos los procesados— se abstuvo de preguntar a pesar de los originales hilos de investigación que ofrecía el locuaz y campechano teniente La última sorpresa ninguna letrado —a excepción de una breve cuestión del defensor del capitán Dusmet— se interesó por Ramos Rueda ¿Temores de que el teniente revelara información poco conveniente y comprometedora para personas en la sombra?

González

Antes habían prestado declaración los tenientes Izquierdo Sánchez, Núñez Bueno y el famoso teniente Álvarez, responsable la noche del 23 de febrero del orden en el interior del hemicycle, y a quien se le atribuye —al parecer, falsamente, según su propio testimonio— la chulesca e impresionante locución «Manitas quietas, que esto se mueve.» («Esto era el reglamentario subfusil, adquiriendo con fondos públicos surgidos del bolsillo del sufrido contribuyente»)

Álvarez es un joven teniente, con aires de actor de coproducción, subordinado del capitán Muñecas, que aquella mañana del 23 de febrero se paseaba por el escuadrón con traje de montar Mu-

ñecas le informa de una llamada de la Dirección General —la del teniente coronel Tejero— y se sube al mismo autobús que el legendario cabo Burgos (El cabo Burgos no es otro que aquel siniestro caballero —no se entiende muy bien cómo puede estar en libertad— que se le conocía aquel día en la Cámara como «el hombre del anorak y los vaqueros», que fumaba un «faria» y aterrorizó a los allí retenidos con la negra sombra del subfusil)

¿Cuál fue la misión que Tejero y Muñecas encomendaron a Álvarez en el hemicycle? Triple, a saber: preservar el orden entre los diputados (?), salvaguardar la dignidad de los mismos, ocultándoles de miradas indiscretas y vejatorias —no se sabe quién podría acudir a mirar, si la Cámara estaba vacía—, y que no entrara ni saliera nadie del hemicycle Después, el informe negativo —que habla de «agresividad» y «nerviosismo» en el teniente— de ese confuso e inclasificable personaje que es la doctora Echave, que aquel día, como en otros Plenos, pululaba por el Parlamento

Y el mismo argumento autoexculpatorio era «un servicio» de cuya naturaleza no fue informado Como aquel 2 de enero de 1981, que le llamaron para que enviara su escuadrón para «otro servicio» en San Sebastián, sin saber de qué se trataba Casi veinticuatro horas después, ya en la capital guipuzcoana, descubrió el motivo de su viaje había que prestar los caballos a diversos Ayuntamientos de la provincia para la Cabaigata de Reyes

(*) José Luis Gutiérrez cubrirá las sesiones del juicio del 23 hasta que sea retirado el veto al director de DIARIO 16